

Guerra Fría, Reforma Agraria y patrimonio agroalimentario: la Empresa Pisquera del Estado (Chile, 1970-1973)*

Cold War, Agrarian Reform and Agro-food heritage: the State-owned Pisco Enterprise (Chile, 1970-1973)

Alessandro Santoni*
Evguenia Fediakova**
Pablo Lacoste***

RESUMEN

La Empresa Pisquera del Estado tenía como objetivo crear de un símbolo del prestigio para la revolución socialista en Chile a partir del destilado emblemático y patrimonial de Chile. A su vez, representaba la radicalización de la Reforma Agraria y apuntaba a legitimar la expropiación de viñedos de acuerdo a los criterios establecidos por Benito Marianetti que representaba la visión

-
- * Proyecto “Mestizo cultural heritage and appreciation of the local culture. Forgotten lessons from the cold war”. ANID. Código ATE 220008
- ** Licenciado en Ciencias Políticas por Universidad de Florencia (2002) y Doctor en Historia por la Universidad de Bolonia (2006). Académico del Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. <https://orcid.org/0000-0002-7159-311X>; alessandro.santoni@usach.cl
- *** Evguenia Fediakova es historiadora por la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú (1989), Rusia; Doctora en Ciencias Políticas por el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú (1993). Académica del Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. <http://orcid.org/0000-0003-1481-8586>; evguenia.fediakova@usach.cl
- **** Licenciado en Historia (Universidad Nacional de Cuyo); doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires. Académico del Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. <http://orcid.org/0000-0003-1876-8141>; pablo.lacoste@usach.cl Recibido: 12 de junio de 2023. Aceptado: 23 de octubre de 2023.

del PC, inspirado en los socialismos reales. La investigación se realizó a partir de las actas de la principal cooperativa pisquera, la prensa de la época y entrevistas personales a informantes en el contexto de las luchas políticas y las tensiones internacionales de la Guerra Fría. Se detecta que la falta de planificación, el exceso de improvisación y las contradicciones ideológicas de las fuerzas gubernistas comprometieron la viabilidad del proyecto.

Palabras clave: Guerra Fría en Chile – Reforma Agraria – Historia de la vitivinicultura – Patrimonio agroalimentario – historia de los destilados – historia de las empresas estatales.

ABSTRACT

The *Empresa Pisquera del Estado* aimed to create a symbol of prestige for the socialist revolution in Chile from the emblematic and patrimonial distillate of Chile. At the same time, it represented the radicalization of the Agrarian Reform and aimed to legitimize the expropriation of vineyards according to the criteria established by Benito Marianetti. The research was carried out based on the minutes of the main pisco cooperative, the press of the time and personal interviews in the context of the political struggles and international tensions of the Cold War. It is found that the lack of planning, the excess of improvisation and the ideological contradictions of the governing forces compromised the viability of the project.

Keywords: Cold War in Chile - Agrarian Reform - History of viticulture - Agri-food heritage - history of distillates - history of state enterprises.

La *Empresa Pisquera del Estado (EPE)* fue la piedra angular del cambio de paradigma aplicado por el gobierno de la Unidad Popular (UP) al proceso de Reforma Agraria iniciado en las administraciones anteriores, que habían excluido a las viñas y huertos frutales de las expropiaciones. Tal como había explicado el principal referente socialista latinoamericano en temas vitivinícolas Benito Marianetti (1965)¹, los viñedos no se podían incluir en la Reforma Agraria, sino que debían integrarse dentro de una modalidad superior, consistente en la integración de empresas estatales integradas. Por lo tanto, en el Norte Chico, formado por las regiones de Atacama y Coquimbo, el éxito del programa de

profundización de la Reforma Agraria, con la inclusión de los predios más ricos dedicados al cultivo de uva pisquera, dependía de la creación de la Empresa Pisquera del Estado.

La Reforma Agraria fue el acontecimiento de mayor conmoción social en la historia del campo y la agroindustria de Chile. Se expropiaron 9,5 millones de hectáreas, con vistas a “suprimir el latifundio improductivo”, aumentar la producción de alimentos y mejorar las condiciones de vida de los campesinos, considerando el principio de “la tierra debe ser de quien la trabaja”; el proceso comenzó en la administración conservadora de Alessandri y se consolidó durante el gobierno de Eduardo Frei, entre 1964 y 1970 (Rojas y Manríquez, 2017; Farías, 2017; Covera, 2017; Moreno, 2013). Con la llegada al poder del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) se procuró profundizar la reforma agraria, con tres cambios con respecto a la administración anterior (Chonchol, 1971; Campos Burgueño, 2008): se aceleró el proceso de expropiación de tierras; se derogó el fuero viñatero, con lo cual se comenzaron a expropiar también las propiedades cultivadas con viñedos; y se impulsó la creación de entidades estatales de carácter agroindustrial, incluyendo la EPE. El proceso se desarrolló en un ambiente de fuertes tensiones ideológicas, en el marco de la Guerra Fría y la cooperación soviética con el gobierno de la UP y la fuerte oposición

1 Benito Marianetti (1903-1976) nació en Mendoza en un hogar de campesinos inmigrantes italianos; se graduó de abogado y se especializó en derecho laboral; desde muy joven militó en el Partido Socialista a través del cual fue diputado, senador y convencional constituyente, con notables intervenciones parlamentarias. Alcanzó liderazgo nacional en la década de 1930 en defensa de la República Española; lideró el ala izquierda del PS que se escindió del tronco central del partido en 1939 con la formación del PS Obrero; en 1945, se incorporó al PC, donde militó hasta el final de su vida. Junto con su labor de abogado de los trabajadores y su militancia política, se destacó como ensayista, sobre todo en obras con eje en los aspectos sociales, económicos y políticos de la vitivinicultura, como *Problemas de Cuyo* (1948), *Giol o la manera como el ‘Justicialismo’ combate al monopolio* (1954), *El racimo y su aventura* (1965) y *Mendoza la bien plantada* (1972). Un análisis más amplio de la vida y obra de Marianetti puede verse en Lacoste (1993).

de Estados Unidos. A ello se sumaron los conflictos internos, no solo con las fuerzas de la derecha, opositoras a las expropiaciones, sino también con la Democracia Cristiana, que hasta entonces había impulsado la expropiación de tierras para campesinos y el fortalecimiento de las cooperativas pisqueras. Paralelamente, dentro de la izquierda, se desplegó una corriente más radicalizada, aglutinada en el “polo revolucionario”, que proponía avanzar en las expropiaciones fuera del marco de la ley.

El pisco es el destilado emblemático de Chile. Se apoya en 10.000 hectáreas de viñedos cultivados en las zonas áridas y semiáridas situadas en la frontera sur del desierto de Atacama, en las regiones de Atacama y Coquimbo; se elaboran anualmente 40 millones de litros de pisco, lo cual genera miles de puestos de trabajo, tanto entre los pequeños viticultores del territorio como en las áreas industriales, comerciales y turísticas. El pisco forma una familia con los vinos, sidras y destilados patrimoniales de España, Bolivia, México, Brasil y Argentina (Negrín, 2021; García, 2021; Oliva, 2021). Dentro de Chile, el pisco es la principal bebida patrimonial, junto al pajarete, el asoleado, el chacolí y el pipeño (Mujica, 2021). Delimitada como DO en 1931 por el presidente Carlos Ibáñez del Campo, el pisco chileno se convirtió en la primera denominación de origen de América, y abrió el camino para el

desarrollo de otros alimentos y bebidas patrimoniales en la región, como el Asoleado y el Pajarete chilenos en 1953 (Castro, 2016), el tequila mexicano en 1974 y el pisco peruano en 1994. A su vez, el peso específico de estos productos ha llevado a ampliar al campo de estudio, al incluirse la arquitectura vernácula como parte de su valor patrimonial (Esteves, 2022). El ecosistema pisquero representa la principal agroindustria del norte de Chile, y es comparable con otras Denominaciones de Origen, como oporto, jerez, rioja, pajarete, mezcal y tequila (Rivero, 2022; González, 2021).

La tradición de cultivar la viña, elaborar el vino y destilar aguardientes comenzó en el Norte Chico chileno en la segunda mitad del siglo XVI; posteriormente, desde los inicios del siglo XVIII se comenzó a denominar con el nombre “pisco” (Cofré y Stewart, 2020), y pronto se convirtió en un producto típico; para fines del siglo XIX el pisco alcanzó prestigio internacional, cuando las destilerías artesanales del Valle de Elqui, *Luis Hernández y Tres Cruces*, fueron galardonados en la Exposición Universal de París de 1889 (Lacoste, 2016). En los dos primeros tercios del siglo XX el pisco permaneció como un producto artesanal, elaborado por las destilerías locales, muchas de las cuales se organizaron en cooperativas, como *Control*, *Capel* y *Monte Patria*. El salto siguiente se produjo en la década de 1960 cuando, en el marco

de la Reforma Agraria y ante la necesidad de asegurar un mercado para los campesinos beneficiarios de las tierras expropiadas, el Estado impulsó a través de CORFO, la construcción de grandes plantas industriales, principalmente para las cooperativas (Escandón, 2016; Rojas, 2017). A partir de entonces comenzó la convivencia entre las grandes cooperativas industriales, y una decena de destilerías artesanales que preservaban los métodos tradicionales de elaboración. El crecimiento de la capacidad industrial permitió que

muchos campesinos se insertaran dentro de las cadenas de valor como socios de las cooperativas; ello contribuyó a alcanzar varios objetivos originales de la Reforma Agraria. De este modo se produjo la transformación de las cooperativas que, de agrupaciones de destiladores pasaron a convertirse en entidades que tenían también pequeños viticultores como socios. Para el gobierno de la UP, el paso siguiente debía ser la creación de la EPE.

CONTEXTO, ANÁLISIS TEÓRICO Y DISCUSIÓN

El contexto político de la EPE se caracterizó por las tensiones y pujas de poder. En las elecciones de 1970 Salvador Allende obtuvo el 36% de los votos. De acuerdo a la constitución vigente, al no alcanzar mayoría, el presidente debía ser elegido por el Congreso; para alcanzar el respaldo de la Democracia Cristiana, Allende sumió compromisos de garantías, que significaban acotar su programa de gobierno. A su vez, dentro de la izquierda había fuertes tensiones, entre el ala moderada representada por el PC, y los grupos radicalizados que integraban el PS, el MAPU y el MIR. La administración Allende tuvo fuertes condicionamientos y presiones tanto internas como externas. Los sectores conservadores presentaron una oposición cerrada y obstructiva; los operadores políticos

de Estados Unidos procuraban ahogar el comercio exterior chileno mientras que, desde las sombras, los agentes de la CIA organizaban operaciones encubiertas para derrocar a Allende. A ello se sumaban los problemas y limitaciones de la administración UP.

El gobierno puso en marcha una política fiscal expansiva, con fuerte incremento del gasto público, lo cual generó una rápida sensación de prosperidad, lo cual le permitió ganar las elecciones municipales de abril de 1971 con el 50% (Mansuy, 2023). La expansión fiscal siguió creciendo, y con el habitual retardo de 18 meses, se hizo cada vez más notable la inflación, que subió del 34,5% en 1971 al 216,7% en 1972 y al 605,9 en 1973 (Meyer, 1996; Braun et al, 2000).

La expansión fiscal generó un espiral inflacionario, que el gobierno procuró contener con controles de precios, lo cual generó condiciones para el surgimiento del mercado negro (Meyer, 1996; Caputo y Galarce, 2021). Este contexto afectó muy particularmente a la industria pisquera porque los precios fijados por el gobierno eran rápidamente superados por la inflación y quedaban por debajo de los costos, lo cual creaba tensiones entre el gobierno y las cooperativas (Lacoste, 2024).

Antes de la llegada de Salvador Allende al poder, la Reforma Agraria se había desarrollado con una serie de limitaciones, entre las cuales se encontraba el fuero viñatero, por el cual, las tierras cultivadas con plantas de vid no serían expropiadas. El fundamento de este criterio se remontaba a la epistemología original de la Reforma Agraria, inspirada en la experiencia de Japón y alentada por Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso, centrada en la lucha contra el latifundio improductivo para superar la cultura de la renta y promover la reinversión de las utilidades en los medios de producción. El objetivo era distribuir las tierras entre los campesinos para crear una nueva clase media de pequeños propietarios. Dentro de América Latina, las viñas y los huertos frutales eran considerados los predios con mayor nivel de reinversión, motivo por el cual, debían quedar fuera de los procesos de expropiación (Moreno, 2013; Rojas y Manríquez, 2017).

Muy distinto era el enfoque de las fuerzas de izquierda como el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC), la Izquierda Cristiana (IC), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Desde la perspectiva marxista, la situación se percibía de modo diferente. El pensamiento socialista reconocía que las viñas no podían considerarse dentro de la categoría del latifundio improductivo debido al carácter intensivo de sus cultivos. Pero se podrían expropiar en caso de integrarse dentro de un sistema productivo industrial de propiedad estatal. El principal referente de temas vitivinícolas de la izquierda latinoamericana, Benito Marianetti (1903-1976), dirigente del PS y el PC de Argentina, planteó el problema con claridad:

«Un cultivo de elevado desarrollo como es la viña no es ni debe ser objeto de la Reforma Agraria sino de formas superiores de economía popular: la nacionalización. La reforma agraria se propone, fundamentalmente, incorporar a la producción las grandes extensiones de tierras aptas para el cultivo que se hallan improductivas o son incorrectamente cultivadas» (Marianetti, 1965: 98).

El enfoque de Marianetti significaba una síntesis entre las tendencias generales de la izquierda de la época, en el sentido de ponderar positivamente

la reforma agraria como mecanismo válido para activar el desarrollo de las fuerzas productivas y el mejoramiento de la distribución de la riqueza, con las características específicas de un cultivo intensivo, orientado a una industria tan compleja como la vitivinicultura. Por lo tanto, no se consideraba pertinente expropiar viñedos, salvo en caso de crearse una empresa estatal integrada dedicada a la producción de uva y elaboración de caldos, tal como se hacía en la URSS y en países de Europa Oriental (Peñín, 2000).

La creación de una empresa vitivinícola dedicada a elaborar vinos y destilar piscos requería estudios en profundidad, equivalentes a los que había realizado Marianetti para el caso argentino. En el Norte Chico de Chile se generaron entonces tres trabajos principales (Stefanelli, 1968; Massad y Rivera, 1968 y Lara y Sotomayor, 1970). Se trata de estudios breves, que aportan datos generales sobre la superficie cultivada y la producción de pisco; todos reconocen la importancia del pisco como principal industria norchilena y destacan los esfuerzos de la comunidad local para cultivar la viña y elaborar sus productos. Pero, desde una mirada muy tecnicista, estos textos no lograron identificar los aspectos identitarios del pisco como producto típico patrimonial de Chile;

los autores tendían a confundir las uvas pisqueras y desconocían el significado identitario y único de las tradiciones expresadas en los saberes campesinos y las destilerías artesanales. Influidos por el paradigma industrialista, su mirada estaba más orientada a las cifras de productividad que a la dimensión simbólica del producto más allá de las estadísticas comerciales. Esta mirada resultaba insensible al vínculo emocional de los paisajes culturales del pisco con los habitantes del Norte Chico. Estas debilidades de las investigaciones de base se transformarían después en una limitante de importancia para los planes del gobierno en el territorio.

En Chile, el gobierno de la UP se encuadraba en la mirada modernizante de los grandes proyectos del socialismo, incluyendo un interés muy marcado por mejorar los índices de industrialización y producción a través de grandes empresas estatales. Dentro del programa de transformación agroindustrial se incluyó la creación de la Empresa Nacional de la Vid y el Vino (Chonchol, 1971: 794), juntamente con el Plan Pisquero (Lara y Sotomayor, 1970). El tema ha sido mencionado parcialmente por autores locales (Carmona, 2013; Luna, 2015), sin alcanzar hasta ahora un abordaje sistemático.

MATERIALES Y MÉTODOS

En la elaboración del presente estudio, se han compulsado diversas fuentes. La más importante la constituyen los libros de actas de la Cooperativa Control, tanto del Consejo de Administración como de la Asamblea de Socios. Se trata de una fuente primaria original e inédita, que hasta ahora no fue examinada por la literatura especializada. Los registros de la industria pisquera del último siglo constituyen un corpus documental de alta calidad para comprender la complejidad de este proceso. A ello se suman los discursos y documentos publicados en la colección de documentos de *La Izquierda Chilena* (LICH), juntamente con la documentación del Comité Central del PCUS y demás documentos soviéticos referidos a Chile, traducidos por Ulianova y Fediakova (2000). A ello se suma el medio centenar de entrevistas realizadas en terreno, a los actores del ecosistema pisquero, que contribuyó a completar la información. También se han compulsado fuentes complementarias como la prensa de la época y entrevistas a informantes clave de la industria pisquera de la época, así como las memorias y testimonios de los actores principales de la Reforma Agraria (Chonchol, 1971; Campos Burgeño, 2008; Moreno, 2013).

Resultados

1) Esperanza de apoyo de países socialistas

El proyecto de crear la empresa estatal de pisco se apoyaba en la confianza que el gobierno de la UP tenía depositada en sus aliados, los países socialistas. Las fallidas experiencias de las empresas estatales, como el ron *Bacardi* en Cuba y bodegas y viñedos *Giol* en Argentina (Marianetti, 1954; Olguín, 2019; 2021), se podrían superar con la asistencia de los países amigos del gobierno de la UP, donde sí había tradición de empresas estatales de vinos y destilados que funcionaban satisfactoriamente, tanto para abastecer los mercados internos como las exportaciones.

Los aliados socialistas del gobierno de la UP tenían experiencia en la industria de los vinos y destilados. En la URSS y los países del este de Europa. Después de 1945, el Estado se hizo cargo de las famosas bodegas y viñedos de esos territorios, y logró resultados interesantes, con un activo comercio dentro del gran mercado del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) formado por la URSS y los países socialistas. Un buen ejemplo fue Hungría donde la economía centralizada del socialismo real asumió las empresas dedicadas a elaborar el famoso vino de Tokay. En ese tiempo “Hungría exportaba el 60% de su

producción a la URSS y Alemania del Este” (Peñín, 2000: 396). Como modelo de inspiración se mencionó el caso de Bulgaria que, en dos décadas, subió sus exportaciones de cero a 700 millones de dólares (Chonchol, 1971 p. 797). El gobierno de la UP confiaba con el aporte financiero y tecnológico de los países socialistas para industrializar el agro chileno. “Nosotros tenemos 380 millones de créditos en los países socialistas”, señaló el presidente al cumplir un año de su elección (Allende, 1971: 1193), a lo cual se sumaban los saberes específicos en los campos de la producción, que podían generar apoyos fundamentales para alcanzar los objetivos del gobierno de la UP.

El estrecho vínculo del PC chileno con sus pares del PCUS facilitó el intercambio de experiencias y antecedentes. Tras llegar al poder, lo primero que pidieron los referentes de la UP fue, justamente, equipamiento para las empresas estatales chilenas. Así lo expresaron a la delegación soviética que visitó Chile a fines de 1970: “La parte chilena propone crear empresas mixtas con la distribución igualitaria de capital y de ganancias (con checos, búlgaros, polacos y otros) que podrían basarse en la colaboración de los especialistas de los países socialistas, dejando la administración de las empresas a la parte chilena”.²

Las fuentes internas y externas son coincidentes: el gobierno de la UP tenía un fuerte compromiso con la idea de crear empresas estatales como parte sustancial del proyecto político asociado a la Reforma Agraria; y para ello se esperaba contar con la asistencia técnica de los países amigos. La confianza del apoyo de los aliados socialista para estos productos era parte de un proceso mayor, que se extendía a otras actividades. Para aumentar la producción de pescado, se logró el apoyo de la Unión Soviética a través del arriendo de grandes buques para pesca de altura. Su presencia causó ciertas tensiones con los pescadores artesanales, pero fue positivamente evaluada por el gobierno de la UP. También se instaló en los líderes de la Reforma Agraria la esperanza en maquinaria agrícola de los países socialistas. Así lo expresó, por ejemplo, el titular del PC, Luis Corvalán:

Nos propusimos ampliar el área cultivable en 300.000 hectáreas, especialmente en trigo y maíz. Con tal fin, el gobierno resolvió importar alrededor de 10.000 tractores. Para esto hemos contado especialmente con la ayuda de los países socialistas. Ya han llegado o vienen en camino algunos miles de tractores desde Checoslovaquia, Rumania y la Unión Soviética. Desgraciadamente, una partida de tractores soviéticos estuvo varias semanas en el puerto de Leningrado sin ser embarcados porque los papeles, la

2 Informe de la delegación soviética (27 de noviembre de 1970). LICH: 503.

autorización de embarque no se enviaba desde Chile.³

Este tipo de discursos era recurrente en la clase dirigente del gobierno de la UP, tanto en la intimidad de la militancia como en los informes partidarios y organismos políticos que apoyaban la gestión. Otros referentes, como el ministro de agricultura, Jacques Chonchol y Salvador Allende, también mencionaban su confianza en el apoyo de los países socialistas para asegurar el éxito de la gestión del gobierno de la UP en Chile. Aunque en los discursos públicos se evitaban estas menciones para evitar que los sectores conservadores pudieran cuestionar al gobierno por sus vínculos con los países “de la cortina de hierro”.

Las expectativas del apoyo que llegaría de los países socialistas crecieron con motivo del despliegue de ludo-diplomacia que efectuó la URSS, al enviar al último campeón soviético de ajedrez Vladimir Savón para jugar un torneo en Chile. En efecto, en 1972 se celebró el Torneo Internacional de Ajedrez de La Serena (TIALAS). La celebración de este torneo tuvo un fuerte impacto, porque casi simultáneamente se jugaba la final por el campeonato del mundo entre Fisher (Estados Unidos) y Spassky (URSS) que, en el

marco de la Guerra Fría, instaló el juego-ciencia en la agenda mundial (Fernández, 2023). Dentro de Chile, la participación de Savón en el torneo de La Serena, a solicitud del abogado de la cooperativa Control Pisquero, Pedro Escandón, fue parte de la estrategia general de Salvador Allende de promover el deporte en general, y el ajedrez en particular (Meyer, 2020). La celebración del TIALAS implicaba una estrategia de patrimonialización de los productos típicos locales, tal como ha ocurrido en otros lugares del mundo, como en España, donde se organizó el Torneo Internacional de Ajedrez de Villarrobledo para visibilizar, promover y poner en valor el queso manchego. Para el caso de Chile, el TIALAS impulsaría la patrimonialización del pisco, el pajarete, las papayas y las pymes del sector turismo en general, con una propuesta enmarcable dentro de las estrategias de gastropolítica, endiplomacia y ludodiplomacia (Fernández y Valenzuela, 2023). En el Norte Chico, este certamen generó gran expectativa y en un principio tuvo la simpatía de la industria pisquera, particularmente la cooperativa Control, de cuyo seno nació la idea de realizar el torneo.

El TIALAS sirvió para simbolizar el apoyo de los países socialistas al emergente gobierno socialista de Chile, y contribuyó a crear expectativas de profundización del proceso. A ello se sumaron otros elementos como los tractores que llegaban a la agricultura criolla, junto con los grandes barcos

3 Discurso de Luis Corvalán. La Reforma Agraria es tarea de todo el pueblo? Informe al Pleno Agrario del Partido Comunista, 14 de agosto de 1972. LICH, IV, p. 2887-88

pesqueros de altura de la URSS. No eran hechos aislados sino de un patrón que creaba un ambiente de confianza y esperanza en las proyecciones del proyecto allendista. En este contexto se generó una corriente de optimismo que en el Norte Chico se tradujo en el proyecto de impulsar la empresa pisquera como símbolo y bandera (Luna, 2015).

Sin embargo, fuera del microclima local, la realidad era muy diferente. De acuerdo a los informes internos del Partido Comunista de la URSS, la confianza en el éxito del gobierno de la UP estaba muy debilitada. Los documentos que circulaban entre los referentes de Moscú encargados de supervisar la experiencia socialista chilena, están cargados de evaluaciones negativas. Así lo consignó el diario de Basov, embajador soviético en Chile: “Durante el año recién terminado (1971) la influencia del bloque de la Unidad Popular disminuyó en amplios sectores de pequeños y medianos propietarios, y entre los campesinos y artesanos” (Ulianova, Fediakova, 2000, 127). Otro informe para el gobierno de la URSS sostenía que:

la reforma agraria radical ya en gran medida dejó socavado el dominio de la oligarquía terrateniente en el campo. (...) Sin embargo, la rápida destrucción de la estructura productiva antigua, acompañada por el sabotaje de terratenientes

(eliminación de siembras, matanza de ganado) y por las acciones antigubernamentales (tomas ilegales de terrenos, intervenciones armadas de la reacción) provocaron la reducción en la producción del sector agrícola. Como resultado, en 1971 el gobierno tuvo que duplicar el volumen de importaciones alimenticias (Ulianova y Fediakova, 2000, p. 149).

En el análisis del Instituto de América Latina del octubre del 1972 está presentada la lista de productos, materiales y maquinaria que el gobierno de Chile solicitaría a la URSS a suministrar al país. Así, por ejemplo, se indica que “la lista incluye tractores (marca MTZ-50, 8,5 mil unidades en total), maquinaria agrícola y de cosecha, camiones (600 unidades), maquinaria para la construcción de carreteras, máquinas y herramientas de cortar metales, equipamiento de prensa y de fragua, de construcción, equipamiento electrotécnico, motores estacionarios, medios para transporte aéreo, acero, zinc, caucho, productos farmacéuticos, así como aceite vegetal (3,5-4.0 mil toneladas al año) y leche condensada (3-5 millones de latas al año)” (Ulianova y Fediakova, 2000 p. 202).

El problema consistía en la brecha de tiempo entre las necesidades chilenas y las capacidades soviéticas. Para el gobierno de la UP, sometido a elecciones periódicas, en cada año, era

importante exhibir resultados en el corto plazo; por lo tanto, la demanda de equipamiento y herramientas para la Reforma Agraria tenía carácter de urgente. Este requerimiento no era compatible con la engorrosa burocracia soviética y el mecanismo económico de la URSS, gigantesco y planificado. Los funcionarios soviéticos tenían buena voluntad hacia Chile; pero estaban acostumbrados a planificar la producción con cinco años de anticipación. El plazo entre el pedido y la entrega era de un lustro. Por lo tanto, no estaban en condiciones de reaccionar a tiempo frente a las necesidades inmediatas de Chile. Los políticos y economistas chilenos simplemente no entendían cómo funcionaba la economía socialista centralizada.

Por su parte, los especialistas soviéticos tampoco entendían cómo funcionaba burocracia y la economía chilena. El informe de fines de 1973 indica que un grupo de los planificadores que llegaron a Chile de la URSS a realizar consultorías sobre la economía planificada, se encontró con dificultades, demoras de entrega de materiales por parte de distintos departamentos de ODEPLAN y falta de entendimiento: "En cierta medida, los responsables de esta situación son aquellos funcionarios de organizaciones chilenas que tenían simpatías por los partidos burgueses y percibían las acciones del gobierno de la Unidad Popular con hostilidad" (Ulianova, Fediakova, 2000, 243). Moscú apoyó la administración

de Allende y en 1970 aumentó el apoyo financiero al PC chileno como integrante del futuro gobierno de la UP, tal como Estados Unidos respaldó a sus adversarios. Pero la forma concreta de ejecutar el proyecto resultó frustrante para los observadores de la URSS, motivo por el cual el apoyo soviético a la administración Allende fue acotado y estuvo por debajo de las expectativas del PC chileno (Ulianova y Fediakova, 2000).

Así, por ejemplo, los analistas soviéticos se referían a la reforma agraria como demasiado forzada, lo que asustaba a los pequeños propietarios; en los asentamientos había muchas dificultades como resultado de falta de formación y la experiencia por parte de sus dirigentes de administrar grandes granjas agrícolas, sin tener la capacidad de convertirlas en empresas productivas (Uroki Chili, 1977, p.77)

Los académicos de la URSS recalcan que en gran medida estas dificultades se debían al hecho de que el gobierno de la Unidad Popular nunca alcanzó consensos internos en cuanto a los objetivos tácticos y estratégicos de su política agraria. Por ejemplo, a diferencia de la postura oficial, los socialistas consideraban que era necesario utilizar las tomas de terrenos por campesinos como "forma de lucha en contra de latifundismo para promover el crecimiento de la conciencia revolucionaria de las masas" e insistían en la necesidad de expropiar las granjas

económicamente rentables (como viñedos, productoras de berries y frutas (Uroki Chili, 1977, p. 133). Concluyen los analistas que el gobierno de la UP sobrevaloró el nivel de preparación de las masas campesinas para pasar a las formas superiores de organización agraria colectiva (Uroki Chili, 1977, p. 139)

El gobierno de la UP tenía un fuerte compromiso, apoyado por todas las fuerzas políticas que lo conformaban, en torno a la necesidad de impulsar empresas estatales como parte sustancial del proyecto político asociado a la Reforma Agraria y la transformación de las estructuras sociales y económicas del país. Dentro de este contexto, se impulsó la creación de empresas dedicadas a la producción de manufacturas de origen agropecuario. El gobierno de la UP eligió dos empresas prioritarias: una textil en Magallanes y una pisquera en el Norte Chico: el establecimiento de Mal Paso, con sus viñedos y destilerías, propiedad de los Prohens, socios de la cooperativa Control (Luna, 2015).

2) Expropiaciones y vandalización de pisherías artesanales

El camino recomendado por Marianetti, en el sentido de abstenerse de incluir expropiaciones de viñedos dentro de la Reforma Agraria, salvo en el caso de integrarse dentro de una empresa nacional vitivinícola, encontró serias

dificultades para aplicarse en Chile. Porque los agentes de la UP resolvieron transitar el camino exactamente inverso: primero expropiar viñedos y recién después, diseñar la Empresa Pisquera del Estado, tal como se examinará en el próximo apartado.

El gobierno de la UP impulsó las expropiaciones de viñas, destilerías y demás instalaciones pisherías casi desde el inicio mismo de su administración. Esta decisión significó un cambio radical con relación de la Reforma Agraria del periodo de Frei, quien se mantuvo dentro de las recomendaciones establecidas por Marianetti. En el gobierno de la UP se rompieron estos límites, con la incorporación de un entusiasta impulso de expropiación de viñedos.

Gran impacto causó la expropiación de la empresa de pisco *Bauzá*, con sus tres predios de viñedos (Valdivia, Los Molles y Varillar) y la destilería de Varillar. La CORA anunció estas decisiones dentro de una amplia lista de fundos que pasaban a manos del Estado, dada a conocer a través de la prensa⁴. Se generó entonces una situación de incertidumbre porque, paralelamente, la pisquera *Bauzá* estaba terminando de instalar su planta de fraccionamiento en Coquimbo, con equipos automáticos importados de Francia, a través de créditos otorgados

4 Diario El Día, La Serena, 9 de junio de 1971, p. 4; 30 de junio de 1971 p. 7; 17 de agosto de 1971 p. 5.

por CORFO. La operación demandó dos años de gestiones y trabajo, y se completó a mediados de 1971, casi simultáneamente con la decisión de expropiar los centros productivos de *Bauzá*.

La transferencia de la destilería de *Bauzá* al Estado generó fuertes polémicas. Parte de las instalaciones fueron vandalizadas. El delegado de la CORA para el Valle de Limarí, a cargo de la operación, fue retirado del lugar que debía cuidar en profundo estado de ebriedad:

Personalmente presencié cómo un alto funcionario de la CORA, el jefe provincial de Limarí, salió totalmente borracho del destilatorio de Pisco *Bauzá*. Este especial personaje dormía plácidamente la mona, tendido arriba de un acoplado en movimiento tirado por un tractor con el distintivo fiscal del organismo del agro. Él no sabía de su alma, como dicen en el campo, lo hacía como si estuviera en la mejor cama, a pesar de estar totalmente tirado sobre la dura y saltarina carrocería del carromato. Sin duda, la borrachera fue producida por el alto grado de los mejores alcoholes pisqueros de guarda” (Carmona, 2013: 79).

El consumo excesivo de alcohol por parte del director de la CORA de la provincia de Limarí, fue un símbolo de las limitaciones que tenía el

gobierno de la UP para controlar el proceso de reforma agraria y el plan pisquero. La ausencia de funcionarios responsables era un problema importante en el gobierno, oportunamente reconocido por Salvador Allende:

“En algunos sectores agrícolas hay funcionarios que no quieren entender cuál es su responsabilidad. Tenemos que exigir y reclamar de los funcionarios de los partidos de la UP que trabajan en determinados servicios una mínima honestidad para desempeñar sus cargos. Y no atizar irresponsablemente acciones que, en lugar de acentuar y afirmar el proceso revolucionario, no solo lo debilitan, sino que lo socavan.”⁵

Debido a la deficiente gestión de los funcionarios públicos a cargo, la planta de *Bauzá* perdió la capacidad de recibir la uva de los campesinos para elaborar el pisco”. Ante la urgente necesidad de encontrar una destilería para la uva de los campesinos, los agentes de CORFO debieron pedir ayuda a la cooperativa Control, y permitir el uso de las pisqueras artesanales del valle de Rapel, como las de los Álvarez y los Julia⁶.

5 Salvador Allende. Discurso a los funcionarios públicos, 30 de setiembre de 1971. LICH: 1087.

6 Actas de Control, La Serena 26 de marzo de 1973. LA n° 5, fs. 144.

Contrastando con la improvisación que exhibían los funcionarios de CORFO y CORA, los inmigrantes mallorquines dedicados a la producción pisquera, sobre todo *Bauzá* y *Prohens*. Tanto en el Valle de Elqui como en Limarí, sus viñas se destacaban por el intenso trabajo cultural. Por eso, la expropiación de la destilería de los Prohens en la hacienda *Mal Paso*, de Huamalata (Ovalle), fue un hito significativo:

Dicha expropiación formó parte de un programa piloto del gobierno que pretendía generar Centros Productivos Estatales. Para esto fueron seleccionados dos predios en todo Chile, uno en Punta Arenas y el otro en Villaseca. Estos centros tenían por objetivo entregar la tierra a los campesinos para que las explotaran para el Estado, incluyendo la elaboración de productos industriales; en Punta Arenas fue lana de oveja, y en Villaseca, el pisco. Este proyecto, en resumen, buscaba establecer ‘haciendas estatales’ dirigidas por los mismos trabajadores (Luna, 2015, p. 58).

La política de expropiación de destilerías del gobierno siguió adelante en los meses siguientes. Después de tomar el control de las plantas de *Bauzá* y *Mal Paso*, en el Valle de Limarí, la CORA avanzó sobre las destilerías artesanales del Valle de Elqui, particularmente los establecimientos dedicados

desde el siglo anterior a elaborar los piscos más famosos, como *Luis Hernández* y *Tres Cruces*. Esas pisqueras se tomaron en abril de 1972, junto a otras propiedades dedicadas a la elaboración del destilado típico chileno (ver Tabla 1).

Las expropiaciones ordenadas por la CORA se extendían a las pisqueras artesanales con larga tradición. Se incluyeron dentro de este conjunto de propiedades a las destilerías que, desde el siglo XIX, se habían esforzado por instalar el pisco como producto típico chileno en los escenarios internacionales. Basta señalar que entre, las propiedades expropiadas, estaban las destilerías las sociedades *Hernández Hermanos* y *Vargas y Vergara*, que elaboraban piscos artesanales de gran tradición, y ganaron medallas en la Exposición Universal de París de 1889, con las marcas *Luis Hernández* y *Tres Cruces*. Se interrumpía así una larga tradición pisquera.

El significado de la expropiación de las destilerías pisqueras artesanales, era trasladar establecimientos, de los productores locales, con un siglo de manejo de los saberes específicos de la cultura pisquera, transmitidos de generación en generación, a los funcionarios de CORFO, como Sergio Lara y Sergio Sotomayor, cuyos conocimientos eran muy acotados sobre el tema. Basta mencionar que, tal como puso en evidencia el estudio que ambos

Tabla 2: Fondos pisqueros expropiados por CORA (abril 1972)

Nº	Fundo	Propietario	Localidad	Há	Marca
1	Rosario de Miraflores	Sociedad Agrícola Julio E. Peralta	Paihuano	40,0	<i>Cooperativa Control</i>
2	La Viñita	Hernández Hermanos	Paihuano	38,8	<i>Pisco Luis Hernández</i>
3	Varillar		Paihuano	38	
4	El Ajiar		Monte Grande	100	
5	Huancara	Guillermo Prohens S.	Vicuña	85,6	<i>Control</i>
6	Carretón	Rafael Prohens S.	Monte Patria	335,0	<i>Control</i>
7	Huamalata	<i>Mal Paso S. A.</i>	Ovalle	196,4	<i>Control</i>
8	Tres Cruces	Sociedad Vargas y Vergara	Tres Cruces	38,1	<i>Pisco Tres Cruces</i>
9	Las Placetas		Horcón	78,8	

Fuente: elaboración propia a partir de El Mercurio de Santiago, 2 de mayo de 1972.

publicaron en 1970, ellos pensaban que las uvas pisqueras provenían de Italia, Francia y Portugal, lo cual es totalmente inexacto; además, sus textos exhibían actitudes despectivas hacia las destilerías artesanales, y completa ignorancia sobre el significado del pisco como producto patrimonial.

Además de expropiar las pisqueras artesanales, la CORA y CORFO avanzaron sobre las pisqueras industriales, conducidas por las tres grandes

cooperativas: *Capel*, *Monte Patria* y *Control*. En las dos primeras, el avance estatal se realizó a partir de las inversiones realizadas para construir las destilerías de Vicuña y Monte Patria. Para realzar la identificación del gobierno con estas plantas, se programó la visita del presidente Salvador Allende a Vicuña para recorrer las obras de la destilería de *Capel*⁷. Este itinerario tuvo

⁷ Diario El Día, La Serena, 4 de abril de 1972 p. 6.

todo el peso simbólico de la primera magistratura de la República, para representar la centralidad que la Empresa Estatal de Pisco tenía en la agenda del gobierno de la UP.

Como los establecimientos fueron financiados con fondos públicos, CORFO reivindicó el derecho de insertar a su delegado en el Consejo de Administración de ambas cooperativas con poder de veto. Esta situación generó nuevas tensiones, sobre todo cuando el interventor de CORFO impuso su poder de veto para anular decisiones tomadas por la totalidad del Consejo de Administración, integrado por los representantes de los pequeños viticultores cooperados. El conflicto salió del ámbito de la cooperativa *Capel* y llegó a la prensa, donde se dieron a conocer críticos artículos dando cuenta de las tensiones internas⁸.

El objetivo principal de los funcionarios de CORA y CORFO era asegurar el primer actor del ecosistema pisquero, la cooperativa *Control*. Esta decisión fue comunicada el 17 de abril de 1972 al vicepresidente de *Control*, Guillermo Prohens, por el gerente agrícola de CORFO, Francisco González del Río, el cual:

le informó que era una política adoptada por el Ministerio la expropiación de las plantas que fueran

determinantes en la continuidad de la expropiación nacional de los predios que por su extensión debían ser expropiados y en ese caso se encontraba la viña de Huamalata del informante y la planta de *Las Placetas* de la Sociedad *Vergara y Vargas* y cualquier otra que perteneciera a otros predios que debieran ser expropiados por cualquier de las causales contempladas en la ley de la Reforma Agraria. Que no se quería repetir el error en que se había incurrido al expropiar al señor Bauzá sin su respectiva planta de vendimia y destilación, error que se estaría estudiado su solución con la compra de dicha planta. Existen rumores de que no se permitirá la instalación de nuevas plantas ni siquiera el mejoramiento de las actuales. Si esos rumores existen pueden tener algo de realidad. Concluye expresando que la solución es la que ha indicado el gerente en repetidas oportunidades, de las sociedades mixtas, ya que en esta forma la cooperativa puede seguir existiendo y si logra mantener su actual estado de eficiencia, puede que lleguen a entregar sus uvas muchos asentamientos.⁹

La tensión siguió en aumento, hasta alcanzar un punto culminante en febrero de 1973, con el encuentro directo

8 Diario El Día, La Serena, 28 y 29 de abril de 1973 pp. 4 y 8.

9 Declaración de Guillermo Prohens, vicepresidente de Control. Asamblea Extraordinaria de la cooperativa Control, La Serena, 17 de abril de 1972. LA n° 5, fs. 3-5.

del gerente de *Control*, Orlando Leiva y el referente de la UP en el ecosistema pisquero, Sergio Lara, el cual anunció la decisión política de entregar la planta de Huamalata a la cooperativa *Monte Patria*, en un contexto poco amigable:

En esta reunión se produjeron violentos encuentros de palabra entre el gerente de *Control* y el representante de CORFO quien, por todos los medios, trató de minimizar al *Control* y aumentar la importancia de las cooperativas llamadas CORFO (...). Sergio Lara citó al gerente de *Control* para clarificar posiciones. Se trató sobre la distribución de botellas, de los precios de los piscos, planta de Huamalata y necesidad de venta de pisco sin botella. En esta reunión no existieron puntos de acuerdo sobre distribución de botellas ni sobre el destino de la planta de Huamalata. Existió coincidencia de la venta de pisco sin botella¹⁰.

Asombro causó la propuesta de Lara, en el sentido de cambiar la tradicional forma de distribución y comercialización del pisco, envasado en botellas, para eliminar el envase. La idea significaba un retroceso dentro de la vitivinicultura chilena, donde la ley de 1968 había suprimido la costumbre de comercializar vino a granel, sin envases, con vigencia a partir de 1971. Esta decisión podría debatirse porque, para los

vinos comunes, el tradicional sistema de venta a granel en las tabernas, podía resultar interesante por el uso de envases domésticos reciclables como chuicos, damajuanas y garrafas. Pero la situación era muy diferente cuando se trataba de Denominaciones de Origen, como el pisco. De todos modos, ante la escasez de botellas, debido a la caída de producción de la intervenida *Cristalería de Chile*, y para evitar el aumento de costos que significaba el engorroso sistema de lavado manual de envases, los referentes de la cooperativa lo consideraron un mal menor. El problema era que la supresión del envase sellado implicaba un fuerte retroceso en la calidad del pisco chileno.

El proceso general que los funcionarios del gobierno de la UP imprimieron a la industria del pisco causó un fuerte impacto negativo en el ecosistema pisquero. La sucesión de expropiaciones y vandalizaciones de pisqueras artesanales, juntamente con las propuestas de suprimir las botellas y renunciar al envasado del pisco en origen representaban actos contrarios a la larga cultura pisquera, de cuidado por la calidad del producto, lo cual predispuso negativamente a los actores relevantes del Norte Chico frente al proyecto de creación de la Empresa Pisquera del Estado.

3) La Empresa Pisquera del Estado y su grado de desarrollo

El proyecto de crear la Empresa Pisquera del Estado se desplegó en el

¹⁰ Actas de Control, La Serena 12 de febrero de 1973. LA n° 5, fs. 108-109.

contexto fuertemente signado por los dos aspectos anteriores, es decir, la confianza de los operadores políticos de la UP en la asistencia de la URSS y el recelo de los pisqueros en torno a los antecedentes que exhibían los funcionarios en el manejo de las pisqueras expropiadas y vandalizadas. En este marco, todo el proceso estaba signado por la esperanza de un lado y la desconfianza del otro.

A diferencia del gobierno de Frei, la administración de la UP se propuso crear empresas estatales, tanto en centros urbanos como en el espacio rural. Para el campo chileno, el gobierno resolvió distinguir tres zonas estratégicas, cada una de las cuales tendría su propia industria emblemática. En el sur se pondría en marcha la industria textil, a partir de la expropiación de las estancias ganaderas; en la zona central, entre el valle de Aconcagua y el Bío-Bío, se impulsaría la *Empresa Nacional de la Vid y el Vino* (Chonchol, 1971); por su parte en el Norte Chico (Atacama y Coquimbo) se iba a implementar la EPE. Se esperaba que las industrias nacionales de tejidos en Magallanes y del pisco en Coquimbo y Atacama serían el modelo de empresa socialista que sirviera como símbolo emblemático del gobierno y del nuevo Chile que se esperaba fundar a partir de la revolución socialista, con asistencia de expertos de Europa Oriental (Luna, 2015). Para ello lo importante era asumir un papel activo por parte del Estado, con vistas a incrementar en cantidad y calidad la

producción nacional. Y dentro de Chile, el área seleccionada fue el pisco.

El problema tuvo dificultades de diseño y construcción política. Las investigaciones de base para diseñar un proyecto sólido de empresa estatal eran muy acotadas. El trabajo de Massad y Rivera (1968) se restringía a la zona de Ovalle, en la cuenca del Limarí; más amplios fueron los estudios de Stefaneli (1968) y de Lara y Sotomayor (1970), dedicados a la vitivinicultura de Atacama y Coquimbo. Por ejemplo el último informe sostenía que los agricultores locales “introdujeron cepas aromáticas de Francia, Italia y Portugal” (p. 4), afirmación completamente errónea, como han demostrado Pszczólkowski y Lacoste (2016)¹¹. Además, el enfoque de los autores estaba impregnado de una mirada industrialista expansiva, centrada en el volumen antes que en el valor enológico y la dimensión patrimonial e identitaria, propios de una Denominación de Origen. Criterios parecidos se reflejaron en la evaluación de negativa de las destilerías artesanales (Lara y Sotomayor, 1970 p. 27). En ambos temas, estos autores se apoyaban en el trabajo precedente ya citado (Stefaneli, 1968). A pesar de estas debilidades, estos

11 En las décadas de 1960 y 1970, era público y notorio en el ecosistema pisquero que las variedades consideradas nobles eran la hispano criolla Moscatel de Alejandría y Moscatel Rosada, los cuales eran pagadas con premio a los cooperados cuando entregaban la uva en las destilerías. Acta de Control, La Serena, 10 de mayo de 1971. LA n° 4, fs. 102.

informes eran lo único parecido a investigación de base disponible sobre el tema; y por tal motivo, sus autores fueron promovidos, durante el gobierno de la UP, a espacios de poder y toma de decisiones en la política agroindustrial del Norte Chico, tal como se examina más adelante.

La carencia de investigaciones de base sobre la cultura y la industria del pisco privó a los referentes de la Reforma Agraria de los argumentos necesarios para fundamentar la creación de la EPE. Algunos referentes exhibían voluntad política pero otros dudaban. El tema se trató en enero de 1971 en el Congreso Nacional del PS en La Serena. Allí se discutió sobre la “nacionalización de las empresas imperialistas, nacionalización de la banca y los seguros, expropiación de los grandes monopolios y empresas de utilidad pública y estatización del comercio exterior”.¹² En el terreno específico de la industria pisquera, se evidenciaron fuertes disidencias. “La Empresa Pisquera del Estado, propuesta por el MAPU, es resistida por el PS; pero es apoyada por el PC, el Partido Radical y demás grupos que forman el gobierno. (...) El PS se opondría a su formación por considerarla inconveniente para la zona”.¹³

La decisión de crear la EPE circulaba en reuniones informales, entre militantes y personas de confianza del gobierno. Uno de los interlocutores privilegiados de estos proyectos fue el gerente general de *Control*, Orlando Leiva, quien mantenía informado al consejo de administración. En la sesión del 8 de marzo de 1971, señaló lo siguiente:

“Con motivo de que se dese formar un fondo de expropiación al cual deberían concurrir todas las cooperativas y productores cooperados, se tendría como centro de almacenamiento la planta de La Serena de esta cooperativa y que con motivo de iniciar el Estado la distribución estatal, se estaría estudiando la embotellación única para lo cual también se habría visto la posibilidad de usar las instalaciones de esta cooperativa. Agrega haber tenido conversaciones en las que se le ha informado que existirían informes sobre el cooperativismo en el cual se harían menciones muy desfavorables de varias cooperativas del sur de Chile y de algunas cooperativas pisqueras entre las que se contaría Control Pisquero. Lo más peligroso que estima es la opinión de algunos funcionarios que sin explicación de ninguna clase que lo justifique, he dicho que el Control Pisquero será expropiado, lo que también sería de conocimiento de

12 PS. Resolución política del Congreso de La Serena (enero de 1971). LICH: 621.

13 Actas de Control, La Serena 12 de febrero de 1973. LA n° 5, fs. 110.

algunos cooperados, quienes lo han manifestado al gerente:¹⁴

Las noticias aportadas por el gerente general agravaron la atmósfera de incertidumbre en la empresa. Resulta notable la endeblez de los fundamentos invocados para cuestionar a las cooperativas: como se ha señalado, los estudios existentes entonces no contenían argumentos que pudieran sostener esas conclusiones, más allá de los entusiasmos militantes de funcionarios del gobierno.

La autoridad de aplicación del proyecto iba a ser la CORFO. Este organismo del Estado estaba profundamente imbricado en la industria del pisco a través de la realización del Plan Pisquero, durante la administración Frei, a través del cual se habían realizado grandes inversiones para construir las destilerías industriales de Alto del Carmen, Vicuña y Monte Patria. Estas plantas fueron cedidas a las cooperativas *Huasco*, *Capel* y *Monte Patria*, respectivamente, a cambio de lo cual, CORFO reivindicó el derecho a presidir el Consejo de Administración; en este contexto, por ejemplo, la CORFO designó a Walter Pinto como gerente general de *Capel*. Por su parte, la cooperativa Control Pisquero se había resistido sistemáticamente a aceptar las destilerías de CORFO, para no perder su autonomía. En este contexto, en el otoño de 1971 los funcionarios comunicaron a Control la voluntad

de incorporar a CORFO al Consejo de Administración de esta cooperativa.¹⁵

La evidencia compulsada exhibe una asimetría en cuanto al tratamiento del tema. Por un lado, los dirigentes pisqueros dedicaron buena parte de su energía y capacidad de atención al tratamiento de esas propuestas estatistas del gobierno¹⁶. Por su parte, los operadores del gobierno no disponían de estudios sólidos sobre la materia; los únicos estudios que tenía CORFO eran los mencionados de 1968 y 1970. Los presuntos fundamentos eran conjeturales.

En algunos casos, los rumores llegaban a la prensa y a las empresas pisqueras, creando ambientes de incertidumbre e inquietud. En la intimidad del Concejo de Administración de *Control* se presentaron varias veces rumores sobre planes de expropiación de la cooperativa para crear la empresa estatal. La especia llegó también a la prensa y se dio a conocer en el diario *El Día*:

Está en estudio la formación de la Empresa Estatal Pisquera en la que participarán la Corporación de Fomento y Producción (CORFO), la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y la Corporación de Desarrollo de Atacama y Coquimbo. Esta empresa tendrá dominio de

14 Actas de Control, La Serena 8 de marzo de 1971, LA n° 4, fs. 65-66.

15 Actas de Control, La Serena 10 de mayo de 1971, LA n° 4, fs. 106-116.

16 Como ejemplo se pueden citar la sesión extraordinaria del 22 de marzo de 1971, LA n° 4, fs. 70-83.

todas las plantas pisqueras y destilerías; el embotellamiento del producto con objetivos a abastecer el consumo nacional y destinar una cuota a la exportación. En fecha próxima, la CORFO adquirirá dos grandes establecimientos en el departamento de Ovalle que se agregarán a la Pisuera de Monte Patria, la de Vallenar y de Copiapó¹⁷.

Este artículo es único documento público detectado en la investigación realizada. No se dio a conocer formalmente por el gobierno a través de conferencia de prensa del ministro de Agricultura, el Presidente de la República ni otras autoridades. Tampoco fue un comunicado formado por funcionarios responsables. Simplemente, fue el resultado de las pesquisas realizadas por los periodistas del diario local.

La línea editorial del diario *El Día* se inclinaba hacia la oposición conservadora, motivo por el cual se podría dudar de las intenciones e intereses detrás de esta nota. Sobre todo, porque la corriente principal de la prensa chilena de la época se inclinó a deslegitimar el gobierno de la UP por todos los medios, incluyendo el uso de mentiras, calumnias e injurias, con vistas a alentar un golpe de Estado (Bernedo y Porath, 2004). Pero este caso en particular, parece no enmarcarse dentro de esas tendencias, porque el contenido de ese

artículo resulta plenamente consistente con los registros de las actas de *Control* ya examinados.

El punto crítico de esta noticia se encuentra en las primeras palabras: la decisión aún no estaba tomada porque el tema todavía se encontraba en estudio y no había alcanzado la jerarquía de proyecto para ser presentado en el Congreso. Nótese la fecha de esta nota: julio de 1973 es decir, casi en el tramo final del gobierno de la UP.

Conclusión

La *Empresa Pisuera del Estado* fue un ambicioso proyecto del gobierno de la UP, que aspiraba a convertirse en un símbolo de la eficacia del nuevo Chile socialista, capaz de fortalecer la confianza de los militantes de izquierda que apoyaban al gobierno y entregar tranquilidad a los ciudadanos chilenos que sufrían la incertidumbre creada por las tensiones políticas. Sin embargo, no fue posible concretar el proyecto y la EPE nunca llegó a existir.

El primer problema fue el contexto político y económico, signado por la feroz lucha entre las distintas facciones que componían el gobierno de la UP. Los seis tomos con más de 6.000 páginas de discursos, reunidos por Fariñas (2017) son la evidencia del nivel de hiper-ideologización que impregnó la acción política de la época. Los dirigentes políticos de la izquierda chilena

¹⁷ Diario El Día, La Serena, 29 de julio de 1973 p.11.

estaban divididos respecto al rumbo de la reforma, sus ritmos y alcances.

Estas debilidades se sumaron a los factores externos que, en el marco de la Guerra Fría, hicieron sentir sus efectos adversos en la economía chilena, con las conocidas acciones diplomáticas y económicas de Estados Unidos para perjudicar al gobierno de la UP, juntamente con las operaciones encubiertas de la CIA y la prensa conservadora para crear ambiente de inestabilidad y caos, hasta culminar con el golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973.

El gobierno de la UP confiaba en la ayuda de los países socialistas. Estos tenían más medios económicos, políticos y de prestigio para brindar aportes sustanciales a la administración de Allende. Exhibieron parte de su poder con el envío de barcos pesqueros de altura, tractores, maquinarias y hasta figuras de prestigio, como los referentes de la escuela soviética de ajedrez, juntamente con técnicos de Europa oriental como asesores para las viñas expropiadas en Ovalle, lo cual despertó grandes expectativas. Pero el apoyo soviético no fue suficiente para revertir las debilidades del proyecto. En el fondo, los referentes de la URSS tuvieron poca confianza en la viabilidad del proyecto allendista por la falta de disciplina de las fuerzas del gobierno, de las cuales solo el PC

exhibía criterio y responsabilidad en la gestión.

Los dirigentes del gobierno carecieron de capacidades para territorializar el análisis político, en el sentido de aplicar los principios socialistas a la situación de las fuerzas productivas locales, tal como hizo Benito Marianetti. Las cerca de mil páginas de Marianetti sobre la cuestión vitivinícola en Cuyo contrastan con acotados informes de Stefanelli (1968), Massad y Rivera (1968) y Lara y Sotomayor (1970) sobre la vitivinicultura del Norte Chico chileno. Marianetti logró madurar el significado patrimonial e identitario de los productos vitivinícolas y la complejidad de las empresas vitivinícolas integradas, no así Lara y Sotomayor, que confundían las uvas pisqueras, negaban valor a las destilerías artesanales y desconocían principios básicos que debían tenerse en cuenta antes de incluir los viñedos en la Reforma Agraria. Los agentes de CORA y CORFO, durante la UP, procedieron sistemáticamente a expropiar viñedos y destilerías artesanales, antes de contar con un plan concreto de creación de la *Empresa Pisquera del Estado*. Esta se encontraba aún en estudio al final del gobierno, cuando ya se había tomado la decisión de expropiar las principales viñas y destilerías, sin saber qué hacer con ellas.

REFERENCIAS

- Bernedo, P. & Porath, W. (2004). A tres décadas del golpe: ¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena?. *Cuadernos.Info*, 16-17, 114-124. <https://doi.org/10.7764/cdi.16.168>
- Bitar, S. (1987). *Dawson isla 10* (14ª edición). Santiago, Editorial Pehuen.
- Braun, J., Braun, M., Briones, I., Díaz, J., Lüders, R. y Wagner, G. (2000). Economía chilena 1810-1995: estadísticas históricas. *Documento de Trabajo n° 187*. Santiago, Instituto de Economía/PUC.
- Campos Burgueño, J. (2008). A 41 años de la Reforma Agraria chilena. Entrevista a Jacques Chonchol Chait. *Perspectivas*, 19, 243-256.
- Caputo, O. y Galarce, G. (2021). La Unidad Popular: la economía en el gobierno de Allende, 1970-1973. En: M. Llorca-Jaña y R. Miller (eds.). *Historia Económica de Chile desde la Independencia*. (pp.213-258) Santiago, RIL/Universidad de Valparaíso.
- Carmona Castex, R. (2013). *La especial cruzada del huaso ladino*. Santiago, Stylográfico Santiago.
- Castro, A., Pszczólkowski, P., Mujica, F., Lacoste, P., Núñez, E., Cofré, C., Adunka, M.L., Soto, N. (2016). El pajarete de Huasco y Elqui (Chile). *Historia de un vino escogido*. *Idesia*, 34 (4), 85-99.
- Chonchol, J. (1971). La política agrícola en una economía de transición al socialismo. El caso chileno. Conferencia dictada en PLANDES, 17 de mayo de 1971. LICH, 785-801.
- Cofré, B. (2011). El movimiento de pobladores: Las tomas y organización en campamento en el Gran Santiago, 1970-1973. *Tiempo Histórico*, 2, 133-157.
- Cofré León, C., & Stewart, D.M. (2020). Viña, alambiques y “veinticinco botijas de pisco. Alhué, 1717. *RIVAR*, 7(20), 88-107. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v7i20.4481>
- Corvera Vergara, M.T., editora (2017). *Reforma Agraria chilena 50 años. Historia y Reflexiones*. Valparaíso, Editorial del Congreso Nacional.
- Escandón, P. (2016). Formulación de principios para el desarrollo de la Denominación de Origen de productos de la Región de Coquimbo. *RIVAR*, 3(8), 284-329.
- Esteves, M., & Sales, R. (2022). Patrimonio vitivinícola en quincha frente a la expansión urbana en Mendoza, Argentina. *RIVAR*, 9(25), 211-229. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v9i25.5449>
- Farías, V. (2017). La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Santiago, Centro de Estudios Públicos (CEP)/ Universidad Andrés Bello.
- Fernández, J.L. (2023). Guerra Fría y Ajedrea: el match Fisher-Spassky. *Macrohistoria*, 4, 86-97. <https://www.macrohistoria.com/index.php/mch>
- Fernández, J.L. y Valenzuela, N. (2023). Ludo diplomacia y Gastro Política en la Guerra Fría: El Torneo Internacional de Ajedrez en el Chile de Salvador Allende (1972). Ponencia presentada en IX Jornadas de Estudios Internacionales,

- Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago, 27 y 28 de septiembre de 2023.
- García Álvarez, L.B. (2021). Los grandes festivales sidreros durante el franquismo y la institucionalización de la cultura sidrera. *RIVAR*, 8(23), 90-106. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v8i23.4947>
- González Seguí, H.Ó., Hendrik Giersiepen, J., & Hernández López, J.J. (2021). Methanol in Mezcal: Is it Possible to Increase the Current Thresholds Allowed by Mexican Standards?. *RIVAR*, 8(24), 56-75. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v8i24.4886>
- Lacoste, P. (2016). *El pisco nació en Chile*. Santiago, RIL.
- Lacoste, P. (2024, en prensa). Reforma Agraria, inflación y control de precios: la cooperativa Control Pisquero (Chile, 1970-1973). *Revista Historia* 396, 14(1).
- Lacoste, P. (1993). *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Lara, S. & Sotomayor, S. (1970). *Desarrollo vitivinícola de la zona pisquera*. Santiago, CORFO.
- Luna Pena, G. (2015). *Barbecho. Historia de la organización social de Villaseca*. Coquimbo, Editorial Letrarte.
- Mansuy, D. (2023). *Salvador Allende, la izquierda chilena y la Unidad Popular*. Santiago, Taurus.
- Marianetti, B. (1965). *El racimo y su aventura. La cuestión vitivinícola*. Buenos Aires, Editorial Platina.
- Marianetti, B. (1954). *Giol o la manera como el Justicialismo combate al monopolio*. Mendoza, D'Acurzio.
- Massad, I. y Rivera Puentes, S. (1968). *Estudio agroeconómico para el plan de área Ovalle*. Santiago, CORA-Departamento de Planificación Física.
- Meyer, E. (2020). Salvador Allende y el ajedrez. Una partida inconclusa. *OPAL* <https://prensaopal.cl/2020/09/11/salvador-allende-y-el-ajedrez-una-partida-inconclusa/>
- Meyer, P. (1996). *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Moreno, R. (2013). *Sin Reforma Agraria no habría sido posible. Memorias de la Reforma Agraria Chilena 1958-1970*. Santiago, Ediciones Copygraph.
- Mujica Fernández, F., & Castro San Carlos, A. (2021). La Fiesta del Chacolí de Doñihue: análisis histórico cultural de una celebración (1975-2020). *RIVAR*, 8(23), 183-202. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v8i23.4795>
- Negrín de la Peña, J.A. (2021). Las fiestas del vino en La Mancha: folclore e identidad. *RIVAR*, 8(23), 71-89. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v8i23.4794>
- Olguín, P. (2021). Conflictos políticos y judiciales en la gestión de empresas públicas: el caso de Bodegas Giol (Mendoza, 1955-1974). *Investigaciones y Ensayos*, 71, 117-138.
- Olguín, P. (2019). Empresas públicas y proyectos de desarrollo económico. Los planes gubernamentales para la empresa Bodegas y Viñedos Giol (Mendoza, Argentina, 1954-1964). *América Latina en la Historia Económica*, 26(1), e925. doi:10.18232/alhe.925.
- Oliva Oller, P.R. (2021). Caracterización de los productores de vid en las principales

- zonas vitivinícolas de Bolivia. *RIVAR*, 8(23), 51-70. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v8i23.4945>
- Peñín, J. (2000). *Vino. Diccionario Espasa*. Madrid, Espasa.
- Pszczólkowski, P. y Lacoste, P. (2016). Variedades criollas, una oportunidad para el pisco de Chile. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias*, 48(1): 239-251.
- Rivero, S., Ocete, R., Lara, M., Jiménez García, J.L., López Martínez, M.Á., Rivero, L.J., & Ocete, C.A. (2022). El vino Pajarete original de Andalucía. *RIVAR*, 9(27), 192-203. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v9i27.5672>
- Rojas Aguilera, G. (2021). Viñas chilenas como Patrimonio de la Humanidad. *RIVAR*, 8(22), 218-225. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v8i22.4783>
- Rojas, G. (2013). *El caso de la cooperativa Capel*. Buenos Aires, FLACSO.
- Rojas, Á. y Manríquez, P., editores (2017). *Reforma Agraria 50 años después. Origen y desarrollo del proceso*. Talca, Editorial Universidad de Talca.
- Stefanelli Bianchi, F. (1968). Antecedentes generales sobre la producción pisquera nacional. Preparados por la delegación chilena a la IV Conferencia de la O.L.A. V.U. Santiago de Chile, CORFO.
- Ulianova, O. y Fediakova, E. (2000). Relaciones soviético-chilena, 1970-1973. *Serie Antecedentes*, 35. Centro de Estudios Públicos, Santiago.
- Uroki Chili (Lecciones de Chile) (1977). Moscú, URSS, Ed. Nauk